

Como una olla de presión

Patricia Muñoz Ríos

Con trazos muy rústicos dibujó en el pizarrón una enorme olla de presión, con todo y válvula. Volteó hacia sus alumnos que cuestionaban con la mirada el significado de aquel dibujo extraño, y les dijo: “todo plan de estabilización inflacionaria, es como una gran olla de presión, ya que se *presiona* a toda una economía y es muy importante —como en cocina—, saber el momento preciso en que se tiene que apagar la lumbre y evitar a toda costa los sobrecalentamientos que son altamente peligrosos”.

La maestra en economía hizo una pausa para ver el efecto de sus palabras en los alumnos y continuó con su ejemplo, al señalar que muchos gobiernos que han optado por procesos de estabilización, no han sabido “destapar esta olla de presión” y sus efectos se han revertido, como fue el caso de Brasil y Argentina. Mientras que otros como Israel y Bolivia, no permitieron ningún sobrecalentamiento de su economía y la receta les funcionó.

Ahora la gran duda, internacional incluso, es si México sabrá manejar esa gran olla de presión, dijo la maestra y se dirigió nuevamente hacia el pizarrón donde anotó los elementos que se encuentran dentro de la olla: salarios, precios, tasas de interés, tipo de cambio, tarifas del sector público, precios del campo, recesión, etcétera.

Como en toda fórmula culinaria, es muy importante que no todos los elementos se pongan al fuego al mismo tiempo, porque algunos resisten más que otros y entonces sí, el sobrecalentamiento para los más débiles es inevitable.

Se dispuso a hacer un recuento

de lo que ha sucedido con cada uno de los “componentes” de la olla, e inició con los salarios. Según las propias estadísticas oficiales —dijo—, incrementar los salarios hubiera significado para el gobierno, una erogación de más de un billón de pesos, pues hay que recordar que el sector público es el principal empleador del país, mientras que reducir impuestos apenas le representa una disminución de 265 mil millones de pesos en sus ingresos.

Es decir, el gobierno prefirió sacrificar ingresos, antes de ver elevados sus egresos por aumento salarial. Sólo que el prácticamente “congelamiento” de los salarios, ya data desde inicios del presente año, mientras que la inflación, aunque ha detenido su ritmo de crecimiento, no ha desaparecido totalmente.



De esta forma, los salarios se han puesto bajo *presión* extraordinaria, al negar todo posible aumento y queriendo compensarles la caída de su poder adquisitivo con ligeras disminuciones en los impuestos al consumo y “posibles” reducciones de precios.

Hasta los economistas privados más reaccionarios establecían la necesidad de que se hiciera un ajuste a los salarios, a partir de agosto, sin embargo, no hubo tal. ¿Se están sobre-presionando a los salarios? Indudablemente que sí, porque además los precios de los productos básicos no se han movido, pero las rentas, los servicios y artículos *libres* de control oficial se continúan incrementando.

Incluso el propio dirigente del comercio privado del país, reconoció que las reducciones de precios prácticamente sólo las han podido realizar los grandes almacenes, ya que no han permeado a los establecimientos pequeños y medianos, que es el numéricamente mayoritario.

Al tocar este último punto, se da cuenta la profesora que ya entró al terreno de los precios y recuerda ante sus alumnos, los grandes titulares de los periódicos anunciando que bajarán de precio más de 6 mil productos a partir de septiembre. Muy bueno, pero “eso tampoco devolverá el poder adquisitivo perdido a la población”, comentó y argumentó en este sentido que cuando mucho compensará la inflación que se continúa registrando por otros factores que no son los alimenticios, como es el clarísimo ejemplo de las rentas y la compra de bienes de consumo duradero.

lo anterior, pues en el mes de mayo último el saldo en la cuenta de capital de la Balanza de Pagos había disminuido en 74 por ciento al ubicarse en sólo 881 millones de dólares, frente a los más de tres mil 500 millones existentes en mayo del año pasado.

Lo anterior evidencía que las salidas de divisas son crecientes y aun cuando los ingresos hubieran permanecido estables o aumentado, estas fugas se manifiestan en el saldo de las reservas internacionales.

Es verdad que el pago del servicio de la deuda externa que en el segundo trimestre llegó a tres mil 689 millones de dólares es una de las causas del deterioro de la reserva; sin embargo, debe reconocerse que

también hay nuevas fugas de capitales.

Ciertamente, las reservas internacionales son suficientes para pagar el servicio de la deuda que por casi diez mil millones de dólares deberán erogarse en el segundo semestre; sin embargo, alcanzan exclusivamente para ello si antes no se esfuman a través de nuevas fugas de capitales.

A pesar de la acumulación histórica de reservas internacionales a lo largo de 12 meses, México se encuentra nuevamente en riesgo de caer en la insolvencia a finales del presente año o principios de 1989. Los ataques especulativos contra el peso y el escaso margen de subvaluación de nuestra moneda frente

al dólar hacen previsible que la "desacumulación" de reservas continúe.

En estas condiciones, México intentará reestructuraciones de pagos, la contratación de más créditos externos o fomentar de nueva cuenta las exportaciones no petroleras mediante una devaluación.

Ninguna de las alternativas es la óptima pues no elimina el peligro de caer en la insolvencia potencial.

Así, el final de las históricas reservas volverá a estar en las bóvedas de los acreedores internacionales, quienes nos las prestaron para que les pudiéramos pagar a cambio de elevar en 12 mil millones más el débito externo de México.

Viene de la pág. 4

Antes de pasar al siguiente punto —expresó—, es importante dejar claro que uno de los factores que principalmente han provocado que fracasen los planes de estabilización, es precisamente el de los precios, ya que se han querido en muchos casos contener ficticiamente su crecimiento y al siguiente día de que se "destapa la olla de presión" inician una alocada carrera a la alza.

Para empezar a tocar el componente "tasas de interés", la maestra dio un dato inicial: según la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el primer semestre del año en curso, los recursos captados por la banca se redujeron en un 20.2 por ciento, respecto de igual período de 1987.

Eso significa nada más ni nada menos, que ante la baja de las tasas de interés, los ahorradores e inversionistas han optado por no meter su dinero al banco. Eso es en términos llanos, precisó la maestra, cuando vio levantarse una mano, cuyo dueño cuestionaba "¿entonces a dónde se ha ido el dinero?"

Ella no contestó de inmediato, pensó la pregunta y como cuidando las palabras respondió que los canales principales para quienes poseían

ahorro, eran más o menos tres: la primera la compra de dólares que estaban muy baratos y que bajo la premisa de que *algún día subirán*, representaban una opción atractiva; la segunda era de plano, para los grandes capitales y consistía en la inversión en el extranjero; y la tercera era la "cosificación", es decir la compra de objetos, por ejemplo, cambiar carro era mejor inversión que tenerlo en el banco, comprar una televisión nueva, en fin.

Aquí fue donde cayó en la cuenta de que ya estaban hablando de varios *componentes de la olla de presión* a la vez y para retomar el hilo de su clase, repasó los puntos que tenía anotados en el pizarrón y vio que seguía el de las tarifas de las paraestatales.

Sacó un recorte de periódico y leyó: "A causa de la congelación de precios y tarifas de los bienes y servicios que presta el sector público, la disminución de subsidios y sus elevados gastos financieros, el sector paraestatal en su conjunto enfrenta una *crisis de ingresos* que amenaza con hacerlo operar por debajo de los niveles mínimos recomendables".

La nota terminaba comentando que el recorte al gasto público había sido de 12.5 billones y advertía

que la mayor parte de las 24 grandes empresas del sector público se aproximaban a un "problema de caja", caracterizado por falta de liquidez e insuficiencia de ingresos.

Los ingresos de las paraestatales, que han disminuido considerablemente, era por tanto otro elemento de la "olla", al igual que los precios del campo, sobre los cuales la Confederación Nacional Ganadera, pidió un incremento del 77.62 por ciento, ya que según esta organización "arrastran un rezago de hasta 160 por ciento, mientras que un 70 por ciento de los jornaleros del campo está desempleado".

Es decir, se ha logrado reducir la inflación, pero se han puesto diversos factores de la economía a una *sobre-presión*, que si no se cuida puede hacer que se reviertan los logros, empezó a decir la maestra cuando vio la inquietud característica de los alumnos, cuando ya saben que llegó la hora de conclusión de la clase.

"Les dejo de tarea ¿cuáles serán los resultados de la olla de presión a la mexicana? señaló finalmente la profesora mientras pensaba "esa misma tarea la tienen los grandes brujos de las finanzas del país" y se prometía no volver a tomar un ejemplo tan difícil para sus clases.